

# POETAS DEL DULCE PAIS DE CHIPRE

ΠΟΙΗΤΕΣ ΤΗΣ ΓΑΤΚΕΙΑΣ ΧΩΡΑΣ ΚΤΠΡΟΤ

Trad. Miguel Castillo Didier

I

VASILIS MIJAILIDIS (1849-1917)

## CHIPRE A LOS QUE DICEN QUE NO ES GRIEGA

.....  
Concédeme abrazar finalmente a la Madre,  
y que mi corazón se alegre y se abra a la sonrisa;  
y que llegue a su regazo y que reciba su beso,  
para apagar yo mi sed y ella apague la suya.

Corta al fin mis cadenas y al aire libre yo salga;  
abre ya aquel Libro tuyo y escribe al fin el Día.

.....  
Y aunque muchos vendavales me aplastaron y azotaron,  
eran hondas mis raíces y no se desarraigaron,  
mas dispersaron mis hojas, desparramaron mis flores,  
y me golpearon cruelmente y cortaron mis retoños;  
remeciéronme, dobláronme y me cortaron las ramas,  
pero eran por dentro fuertes la raíz y el corazón.

Y si el agua recibiera, el agua con que era regada,  
y si me entibiara el sol, el sol a que acostumbraba,  
echaré otra vez retoños, otra vez verdeceré,  
criaré fibras robustas para hacer fuertes las ramas,  
y he de dar flores entonces, igual como florecía  
y como resplandecía allí en mis tiempos primeros.

## A MIAULIS<sup>1</sup>

Bienvenido, capitán, en este tu primer viaje,  
que en su adorno más bello ha visto el Mediterráneo,  
y que en todo este tiempo en pie navegas  
a cuantos tienen sed de libertad refrescas a tu paso  
Viniste, hermano, hasta nosotros desde el hermoso Reino,<sup>2</sup>  
Llegaste como a la tierra llega un rayo desde el sol.  
Del jardín de las Musas, del país de los dioses,  
Eres tú maduro fruto de laurel.  
Y mientras junto a nosotros el ancla te retiene,  
la Isla toda se perfuma con tu aroma.  
Y en ti parece vemos las escuadras del mundo.  
Como al águila las alas y la melena al león,  
te vienen a ti las armas y las vestes con gracia.  
Primera vez que nuestra Isla te contempla.  
cual monte meridiano alzarte en nuestras costas.

Montaña que ocultas huesos y cráneos de musulmanes,  
que vanamente siete años tratan de volar tu barco.  
Y esta ensenada azulada que llevas en tu proa,<sup>3</sup>  
que en la tierra tiene fuerza, soporte tiene en el Hades,  
féricas manos las izaron, inmortales.  
que se alza enhiesta y departe con los astros sus hermanos,  
este don del Señor, nuestra bandera,  
la inmortal Libertad que luce bella,  
esa hija del cielo que tanto se le asemeja,  
mientras más alta la llevas, más a ti te corresponde.  
En la estación más bella viniste a saludarnos:  
se hermosea la tierra y natura sonrío.  
Los montes embellecidos, los llanos de la Isla nuestra,  
y nuestro mar purísimo, de los cielos espejo,  
con la gracia de mayo te dan la bienvenida  
y te ofrecen un ramo de mirto y de laurel.

---

<sup>1</sup> Andreas Miaulis: uno de los grandes héroes de la guerra marítima durante la Revolución de la Independencia de Grecia. El poeta recuerda su visita a Chipre.

<sup>2</sup> Grecia, que nació como Estado moderno con el nombre de "Reino de Grecia".

<sup>3</sup> La bandera de blanco-azul de Grecia.

Y nosotros te vemos y lloran nuestros ojos de alegría.  
Dios que ve los corazones pueda concedernos  
que el día que esperamos llegue pronto.

**DE 9 JULIO DE 1821, EN NICOSIA, CHIPRE<sup>4</sup>**

.....  
"Tengo, arzobispo, la idea de matar y de colgar;  
si pudiera limpiaría todo Chipre de griegos;  
más aun, si pudiera rodaría el mundo entero  
para dar muerte a los griegos, no dejar alma ninguna".  
"Raza muy alta en el mundo es la stirpe de los griegos,  
y no se ha encontrado nadie que la pueda exterminar;  
ninguno, porque la guarda desde las alturas Dios.  
Puedes matarnos a todos y se haga arroyos la sangre;  
haz del mundo un matadero y reses de los helenos,  
mas debes saberlo bien, que si cortas una rama.  
retoñarán en su torno cuatrocientos nuevos brotes".

**VERSOS**

Con la luz de tus dos soles,  
niña, cuando me iluminas,  
inundada de luz la creación la veo y el universo me regalas.

Cuando estoy iluminado  
y dulcemente sonrías,  
en paraíso se trocan  
el mundo y la creación.

Cuando caes en mis brazos  
con tu dulce besar, me traes corona y soy  
soberano en el Edén.

---

<sup>4</sup> En esa fecha fueron muertos el arzobispo Kyprianós y 400 clérigos y laicos concentrados en Nicosia por el gobernador turco. Se castigaba así la adhesión de los chipriotas a la Revolución de la Independencia Griega, que había comenzado el 25 de marzo.

II

DEMETRIO LIPERTIS (1866-1937)

AH SI PUDIERAIS VER

Ah si pudierais ver en nuestro corazón, adentro de nosotros,  
os quedaríais todos asombrados,  
y os vendrían los sollozos, lloraríais con nosotros,  
que nos tienen separados de nuestros hermanos griegos.

SOMOS LO QUE SOMOS

Somos lo que somos, nosotros y nuestros hijos.  
La simiente es la misma y es la misma la tierra.  
Y por más que multipliquen nuestras llagas y males,  
no nos deshacen, aunque con balas y con oro nos combaten.  
Sólo si fácilmente se trocara la naturaleza,  
de la creatura y de sus obras  
se avergonzaría el Creador.

TE VEO Y CONTINUAMENTE

Te veo y continuamente me pregunto  
cuán de sueño es tu hermosura.  
Me confundo, me asombro y me interrogo  
y mis fatigas perdidas van, en vano.

Acaso eres un sueño, acaso eres rocío,  
o de las flores la fragancia. Dime.  
No serás quizás la sombra de una diosa.  
Como nunca lo estuve, estoy turbado.

¿Por qué cuantos se te acercan desfallecen?  
¿Es que soporta ver tu corazón

gemir por ti a grandes y pequeños?

Y si de algún lugar eres neraída<sup>5</sup>  
dímelo para no remar por él.

Y si eres un ángel de los cielos,  
dilo y que sepa yo qué hacer.

### MIRA

Mira tú el limonero no podado,  
sin atención, sin agua,  
con riego excesivo o poco.

¿Lo ves? Marchito está

Mañana se secará y será arrancado;  
tendrá el hacha por muerte,  
y luego en el claro fuego  
- humo y ceniza - desaparecerá.

También lloro yo mi suerte, que me rodea.

Ni caricia ni beso yo conozco;  
por ti siento hondo dolor  
que siempre crece.

Me tienes como un apoyo al borde del sepulcro,  
hasta que dentro ya caiga,  
y encima, tú, amada hermosa,  
sólo un poco de tierra me arrojes.

---

<sup>5</sup> Neraida: especie de hada de las aguas, personaje de la mitología neogriega

III  
GLAUCO ALITHERSIS (1897-1968)

SONETO III

Te amé, niña triste, porque amo el dolor  
que pone en ti su noble sello.  
En tu presencia es menester callar,  
y adorarte en secreto solamente.

Bella no eres cual la rama toda en flor,  
ni como un mar por el sol iluminado,  
ni con tu luz deslumbras, destinada  
al trono avasallar de la belleza.

Pero eres pura, sagrada, silenciosa,  
cual una tímida oración de niño,  
y son tus dos ojos melancólicos

dos cuentos tristes y divinos  
susurrados en la añoranza inmaterial  
e indefinida de una noche de estío.

(Sonetos a su hija Eva)

IV

TEFCRO ANTHIAS (1903-1968)

EL VAGABUNDO

¡ Vagabundo! La noche está tan buena.  
Puedes irte a dormir a un banco, vagabundo.  
Tanto ha ensanchado a la vida el pensamiento, tanto.  
que casa ha vuelto el hombre a la tierra y a todo el universo

Lágrimas no tienes para llorar, ni valor para sufrir,  
ni para gritar desesperado.  
Eres ola silenciosa de una perpetua borrasca,  
que inquieta se serena al calmo atardecer.

Y cuando en un banco tendido, la liberación encuentres.  
y enmudezcan el turbión y la tormenta de tu vida,  
vagabundo, nunca vas a decir que estabas fatigado  
del duro batallar de tu alma sin orden.

(Fragmento de *Epílogo*)

**KYPROS JRISANTHIS (1915)**

**NAVIDAD CHIPRIOTA DE 1963**

No escribimos versos.

La mina y la envoltura de cada lápiz  
se vuelven balas.

Ya no hay amores, no los hay.

La sangre se ofrece para transfusiones.

Almuerzo magro, comida magra.

Los alimentos se envían para el frente.

Y vino el sueño hasta los niños,

un sueño profundo,

desde la vigilia de los centinelas,

de los combatientes en el frente.

*(Tiempo de la Patria-Grecia, Grecia)*

**DIECISEIS ESTROFAS A TILLERÍA CALCINADA<sup>6</sup>**

Con sangre en la arena escribimos "patria".

Ruge la sangre, nos asedia.

¿Dónde está el héroe, dónde está?

Los niños-y-mujeres, héroes,<sup>7</sup>

los niños-y-mujeres, patria.

Lloramos a los ojos, los lloramos,

que escribieron en la arena de las playas nuestras.

Un río de fuego rojo,

una rosa de muerte

salpica las aldeas y nieva.

<sup>6</sup> Tillería: una de las aldeas arrasadas por los bombardeos turcos en Chipre, en agosto) de 1964

<sup>7</sup> En griego es un sólo termino, "Yinekópeda", un colectivo que se opone a "varones".



la ausencia del corazón.

Y cae después la negra vista  
del hombre junto a las cenizas plomas.  
Un vértigo profundo de desolación  
en pleno frente narrará nuestros inenarrables.

*(Tiempo de la Patria - A nuestros muertos)*

En el silencio de la noche  
cuando el viento levanta  
el polvo de los siglos  
y el alma se levanta  
y el alma se levanta  
y el alma se levanta

En el silencio de la noche  
cuando el viento levanta  
el polvo de los siglos  
y el alma se levanta  
y el alma se levanta  
y el alma se levanta

En el silencio de la noche  
cuando el viento levanta  
el polvo de los siglos  
y el alma se levanta  
y el alma se levanta  
y el alma se levanta

En el silencio de la noche  
cuando el viento levanta  
el polvo de los siglos  
y el alma se levanta  
y el alma se levanta  
y el alma se levanta

En el silencio de la noche  
cuando el viento levanta  
el polvo de los siglos  
y el alma se levanta  
y el alma se levanta  
y el alma se levanta

En el silencio de la noche  
cuando el viento levanta  
el polvo de los siglos  
y el alma se levanta  
y el alma se levanta  
y el alma se levanta

En el silencio de la noche  
cuando el viento levanta  
el polvo de los siglos  
y el alma se levanta  
y el alma se levanta  
y el alma se levanta

En el silencio de la noche  
cuando el viento levanta  
el polvo de los siglos  
y el alma se levanta  
y el alma se levanta  
y el alma se levanta

VI

**MANOLIS KRALIS (1904)**

**LA OLVIDADA**

Su rostro se lo llevaron las estaciones,  
azules, tristes, de lento deslizarse.  
Sus ojos los deslavarón los cielos grises.  
Nada quedó.  
Su corazón,  
lúgubre caracola, repite el eco de playas boreales.  
-Mi Dios, que llueva y que la tierra huela a golondrina y jazmín.

**TENDÍ MI ALMA**

Tendí mi alma en pétalos de rosas  
para que pasaras, Jesús, hermano mío.  
Reunieron mis lágrimas las noches  
y, arrodilladas, estrellas ofrendaron.  
  
Gota a gota cantaron el salobre sudor  
mis vigiliás, mis gemidos, mis plegarias.  
En una cisterna estoy que está esperando el otoño,  
el sol y a mi destino - las lanzas.  
Porque nos dejaste solos  
expuestos como las hojas al viento y a la lluvia.  
Los lagos de los milagros tu sombra añoran  
y sienten nostalgia por tus labios en mi pecho  
como un bosque asoleado por eterno rocío.  
Nuestras manos que aguardaban las manos crucificadas  
se quedaron cual nidos a los que golpeó el invierno cruel.

VII

NIKOS KRANIDIOTIS (1907)

LOS BARCOS

Los barcos que partieron  
se llevaron con ellos la primavera.  
Se llevaron los colores de los ojos azules,  
los anhelos que henchían los corazones,  
y la dulce impaciencia de la juventud...

En sus proas  
se vertió el diluvio de las flores.  
En sus jarcias  
como un nudo se ató nuestra voz.

Se van ante nuestros ojos empañados,  
los sueños a la deriva balanceándose,  
con sus cubiertas que se sumergen en las aguas.

Y no queda aquí ya nada más  
que la espuma, que roció sus proas  
y (silenciosamente que circulen)  
dos pájaros irreflexivos  
que habían hecho sus nidos en sus mástiles.

VIII

PABLO KRINEOS (1903)

EL DESTINO ENIGMATICO

La mariposa pregunta a la rosa moribunda  
-¿Dormiremos también esta noche, amor mío,  
en la fragancia de nuestro himeneo?  
¿Alcanzaremos a ver la luna nueva,  
el cerezo cargado de rubíes  
y el jerifalte al anochecer?

El anzueto que viaja en la rueda de plata  
de su carruaje pregunta al abismo y repregunta:  
-¿Sufiré, mi hermana compasiva, en tu sepulcro?

La postrera esperanza interroga al enigmático destino:

-¿Desde qué jardín perfuman los limoneros,  
desde qué leyenda me saluda el sol?

IX

SOFOCLES LAZAROS

EL PRISIONERO

Un vaso de oro  
En el dorso del cielo  
El sol después de la lluvia  
Vertía bordados  
En el pecho de la tierra  
En árboles y ríos  
Ríos de oro.

La mariposa persiguiendo al ala  
El ala persiguiendo a la mariposa  
Llevaron la luz hasta las púas  
De las alambradas  
Con las gotas de lluvia como cuentas colgantes  
La sangre tararea circulando  
Por las venas vacías  
Rasguñando las llagas.  
Me decidí a esperar a la luna  
Pero su cuerpo ensangrentaron  
En una quebrada del Olimpo<sup>8</sup>  
Las heridas van a demorar en cerrarse.

Maldigo al sol  
Maldigo a la luna.

Un vaso de oro  
En el dorso del cielo  
El sol después de la lluvia  
Vertía bordados  
En el pecho de la tierra  
En árboles y ríos  
Ríos de oro.

<sup>8</sup> Cumbres de los montes Tróodos de Chipre, a las que se conoce como el Olimpo de la isla.

## Poetas del Dulce País de Chipre

La hoja amarilla grabando  
Sonidos y números teatrales  
En su otoñal "salto mortale"  
Entonarí el canto  
Del sol y de la lluvia  
De la mariposa  
La canción  
De los instantes que se deslizan y se van  
Como las olas del mar.  
Sin embargo, la sangre circulando  
Tararea en las venas vacías  
Rasguñando las heridas.  
Seguiremos el tarareo  
Hasta allí donde llega el sonido de su voz  
Hasta el confín de la isla  
Que es como el relincho del caballo  
Que se encolerizó por la espuelada.  
La luz, la mariposa y la lluvia  
Se cogieron en las púas  
De las alambradas.  
¿Quién las vio?  
Podría verlas  
La sonrisa del amor  
Un pájaro lanzándose al pasar desde la altura  
Dos ojuelos festivos  
¿Quién las vio?  
El prisionero  
Y tararea  
En sus venas vacías la sangre.

Prisión de Mármari<sup>9</sup>

X

<sup>9</sup> Lugar de detención e interrogatorio durante el período de la lucha contra el dominio británico, 1954-1960

**PABLO LIASIDIS (1901)<sup>10</sup>**

**AGUA ARTESIANA**

Roca era tu corazón en los comienzos, pero yo arremetí,  
y poco a poco lo quebré con el martillo de la esperanza,  
y encontré suave arena de dicha y allí anclé,  
y brotó agua artesiana del amor.

**VEN QUE TODO ES MENTIRA**

No escuches, niña, lo que la gente te dice,  
que soy viejo y no soy para ti buena pareja;  
ven, que todo es mentira; no dejes que se burlen:  
hay un tibio atardecer digno de un mediodía.

---

<sup>10</sup> Toda la obra de este poeta, como la de los poetas nacionales Mijailidis y Lipertis, está escrita en el dialecto chipriota

XI

XANTHOS LYSIOTIS

II

Monte viril de Chipre, fortaleza gallarda,  
oh Pendadáctilos<sup>11</sup> salobre con tu áspero aliento,  
desde la textura del afecto y la grandeza

Tu destino regía el jazmín de la amarga juventud.  
En tu pecho expiraron los cantos de los héroes;  
gritos de acero de muerte entre tus dedos encierras,  
y la turbia neblina salobre de lágrimas de madres  
a tus pies envolvió cual un pantano helado.  
Oh amado Pendadáctilos, que miles de años vivas,  
con ramas mudas en la angustia del invierno,  
con la frente partida en el tormento de la roca,  
mas con las venas henchidas para volver a tensar  
en tu arco un canto glorioso de libertad.

(Doce cuentas en el komboloi<sup>12</sup> de la espera.)

IX

Cual un árbol inmóvil yérgome, no importa que el viento me azote.  
Mi órbita se ha inscrito sobre la esfera del cielo  
a la que no atemoriza nube alguna ni la envuelve tormenta.  
Y en tanto se tiñe de rosa, amor mío, tu buen tiempo sereno,  
de verde belleza se visten las hojas de mi corazón.  
Mas cuando la helada se aproxima y se vacían los llanos,  
la borrasca de otoño trémula en el recodo del parque,  
se estremecen los sauces—sueitas las cabelleras—

<sup>11</sup> Pendadáctilos: monte de cinco cumbres junta a Kyrenia, región conquistada a sangre y fuego por el ejército invasor turco en 1974.

<sup>12</sup> Komboloi: juego de cuentas que se pasan entre los dedos mientras se conversa o se realiza alguna actividad.



en el traslumbramiento de la avenida  
y mis hojas caen en el vendaval enfurecido.  
Amada y bella Patria en el dolor sumida,  
ahora gimo en tu gemido, me ensangriento en tu desdicha;  
cual un árbol inmóvil me yergo al que azota el vendaval  
y al que un rayo de luz en vigilia lo sostiene  
hasta que se oiga un trino y el valle reverdezca.

(*Piedrecillas en un mármol trizado*)

**XII**

**KOSTAS MARKIDIS (1896)**

**EL ULTIMO BESO**

Ha de llegar una hora, amada mía,  
y acaso no esté tampoco tan lejana,  
en que por vez postrera mi voz ha de decir  
esa sonata triste conocida de nosotros.

Ha de llegar una hora, amada mía,  
y acaso no esté tampoco tan lejana.

Y quizás en ese mi postrer instante  
sientas cierto beso etéreo,  
que te acaricia el cabello. Será mi alma  
que su última ofrenda te estará ofreciendo.

Y quizás en ese mi postrer instante  
sientas cierto beso etéreo.

Entonces ya no te amaré, mí amada:  
me habré embriagado en la fuente de Castalia<sup>13</sup>

Los pensamientos míos no serán ya centellas;  
viviré los crepúsculos de un silencio helado.

Entonces ya no te amaré, mi amada:  
me habré embriagado en la fuente de Castalia.

**XII**

<sup>13</sup> Fuente de las Musas, fuente del olvido.

**GEORGIOS MARKIDIS (1882)**

**EPIGRAMAS**

**LAPLEIS**

Mira cómo del todo blanquísima vístese la nieve.  
Nada es allí oscuro y ni una vida turba esa quietud.  
Sólo cual un mudo gemido que difunde tristeza,  
esparce su humo negro una pobre cabaña.

**PLÁTANO**

Por años tuvo nuestro abuelo el plátano como compañía.  
A su sombra crecieron sus hijos y sus nietos,  
y cuando el vendaval lo derribó y el abuelo hubo muerto,  
féretro se lo hicieron, y que en su tumba fuera  
también su compañía.

**DEMONACTE<sup>14</sup>**

Tu asiento de piedra no había sido olvidado  
y cada cierto tiempo lo cubrían  
con ramos los atenienses.  
Cuando aquí llegue la Libertad, habremos de traerlo,  
para que se siente en él, en él repose.

**LIBERTAD**

Todo será alegría cuando Tú llegues. Hasta los muertos  
saldrán a recibirte. Las vírgenes Portadoras-de-Ios-Cestos  
han de estar en el recibimiento, así como las Horas hermosísimas,  
que aquí, una vez, a Afrodita Anadyomeni recibieron.<sup>15</sup>

<sup>14</sup> Demonacte: filósofo chipriota que vivió en Atenas en el s. II d.C.

XIV

KOSTAS MONDIS (1912)

ULTIMO TEMOR

No se trata de si va a terminar luego la celebración,  
si va a terminar luego el funeral  
grandioso que te hicieron,  
que toda la gente converse de ti;  
en toda la ciudad tus campanas funerarias dominaron.  
No es pues lo malo ese "rápidamente".  
Porque en definitiva también el "lentamente" cuánto dura  
y qué seguridad te habrá de dar,  
puesto que aunque justamente en su comienzo te detengas  
ves el final que llega. ¿Sabes eso?  
Es otra cosa lo que disminuye la celebración del funeral,  
esa terrible soledad que se extiende apenas terminado,  
sin intermedio alguno.  
Y mientras a las once se apretujaba la multitud en la iglesia,  
a las once diez ni un alma.  
Las puertas cerradas.  
No hay más que un pequeño estandarte,  
ridículo, en el patio,  
que dejaron—sumiso, inanimado—  
en las posiciones que abandonaron...

XV

PANDELIS MICHANIKOS (1928)

¿PARTIREMOS POR FIN?

---

<sup>15</sup> Las tres Horas y las vírgenes Kaniforas, portadoras-de-los-cestos, recibieron a Afrodita Anadyomeni, la "surgente", la brotada de la espuma del mar y trasladada a la costa de Pafos, Chipre.

Hemos viajado tanto en medio de la inmortalidad.  
Las velas plegadas llenas de polvo.  
Los mástiles están erguidos todavía,  
pero nuestra alma es una giba aplastada.  
Un marino convertido en mármol- estatua  
egipcia con barba antigua.  
El mar espumea,  
esculpe al barco  
una mujer voluptuosa con todos los artificios —  
una sirena.  
Está aún atado Ulises  
que no emprendió el viaje.  
El pequeño Ulises estudia, estudia todavía.  
Aún no es tiempo, dice;  
quiere estudiar a la perfección para capitán,  
examinar muy bien el casco.  
Su seguridad está en un casco perfecto.  
Como para combatir sin peligro de grietas,  
ni heridas,  
estar integrado, igual a sí mismo.  
Pero sin viajar,  
¿cómo puede integrarse?  
¿No es la muerte el último conocimiento de su integración?  
-Hoy piensa partir el pequeño Ulises.

XVI

YANIS PAPADOPOULOS

VISION EN LAS RUINAS DE EPÍA

Sudarios tejed de albo amianto  
y traed cuanta agua de rosa halléis.

Pues se han multiplicado nuestros muertos  
y es menester sin lamentos, con antigua tristeza áitica,  
y con todos los honores que les son debidos,  
que quememos sus cuerpos venerables.

Y libres hemos de subir a lo alto  
a contemplar los siglos.

Pondremos nuestras manos contra el sol,  
contra el sol otearemos las naves sagradas de los aqueos,  
las proas que sueñan en las profundidades de la mar,  
y que se acercan lenta lentamente,  
pues la escasa brisa va a acabarse.

Ese mediodía en realidad,  
el reír de la princesa que retorna,  
lo harán resonar las cisternas hondísimas;  
este mediodía

pacíficamente han de comer en nuestra mano las palomas.

En nuestros ojos ha de brillar aún  
el alborear de las flores azuladas,  
que tienen los tallos en la tierra, en el cielo los pétalos.

XVII

ANDIS PERNARIS (1904)

EL EXPULSADO DE SU CASA<sup>16</sup>

Días en que te cansas contando sus horas;  
mañanas en que no puedes contar sus días,  
años en que tiritas al contar sus meses;  
pasan como alas de ánsares  
sobre el pantano del presente oscuro y el porvenir desconocido,  
donde,  
enclavado  
en cualquier instante es probable que te hundas y desaparezcas.  
Quizas ya para entonces no exista distinción entre vida y muerte.  
no exista renovación del camino que recorres,  
no exista renovación del tiempo.  
Tu llaga supurante se va agrandando,  
el veneno en tu saliva va creciendo,  
la fiebre de los truenos y los relámpagos te aleja de la vida,  
mas no dejas que el nublado se vuelva plomo en tu pecho.  
Tu mirada avizora una ventana  
abierta a la luz de oro del sol, a los reflejos de plata de la luna.  
Juntas el rocío de la rama para refrescar tu garganta reseca.  
como hace la calandria para poder cantar  
su huida del sombrío Kefalófriso<sup>17</sup>.  
Escuchas con atención que canta  
y sigues los acentos de su canto.  
Y barres las lágrimas del Pendadáktilos.<sup>18</sup>  
Y la tuya.

<sup>16</sup> Más de 200 mil griegos fueron expulsados de sus casas por la invasión turca de 1974 y reducidos a ser refugiados en la parte libre de su propia patria, Chipre.

<sup>17</sup> Lugar montañoso de Chipre.

<sup>18</sup> Monte de cinco cumbres (dedos) cercano a Kyrenia, hoy en territorio ocupado militarmente por Turquía.

## ANHELO

Grecia mi corazón,  
tu dolor estrujaste, ropa recién lavada,  
y en gotas cayeron las lágrimas.  
En tu espalda doblada  
cuarenta siglos de greicidad pasaron firmemente  
entre Partenones y Calvarios.  
Sobre ella la luz se hacía espesa,  
dibujando aquí y allá sombras indiscernibles  
que se batían a golpes con el viento,  
y entre ellas se tejía el arpegio de los espíritus.

Atenas corazón del corazón mío,  
cómo quisiera yo que íntegra fueras una Cariátide  
para arrojarme a tu regazo;  
que íntegra fueras, con las avenidas, con las callejas de Plaka<sup>19</sup>  
con sus casitas abrazadas por las parras y los edificios,  
que íntegra fueras un labio, para entregarme a tu beso,  
hijo y amante Tuyo.

---

<sup>19</sup> Plaka: barrio viejo de Atenas, a los pies de la Acrópolis. lugar muy hermoso y pintoresco.

XVIII

TEODOSIO PIERIDIS (1908-1968)

CANTO FUNEBRE POR LOS AHORCADOS DE NICOSIA

El sol de hoy  
no verá a estos jóvenes.

De pie han entrado en la Muerte.

Han entrado en nuestro corazón  
por esas sendas por las que los grandes vendavales  
vienen a barrer nuestra conciencia enmohecida.

Han entrado en nuestra vida  
por esos llanos por los que se abalanzan los jinetes feroces  
que transportan en la mano el huracán.

Y que la lanzan en el pecho de las cosas, y que demuelen  
nuestras ruinas, para que los albañiles puedan construir.

Los jóvenes que ahorcaron  
hoy día, a las primeras horas del alba,  
en Nicosia<sup>20</sup>.

SINFONÍA CHIPRIOTA

Canto a los que han de venir.  
Canto a los que han de conocer  
y respirar a pulmón lleno  
nuestro vasto cielo por fin libre,  
y serán libres de ir y venir como señores.

Canto a los que habrán de cosechar

---

<sup>20</sup> Desde 1878, en que Inglaterra tomó de hecho la administración de Chipre, sus habitantes pidieron el derecho de autodeterminación. Cuando en 1954 se alzaron en un último esfuerzo libertario, la potencia colonial respondió con las balas, la tortura y la horca.



mucho en el curso de los años,  
habrán de danzar mucho en las pulidas baldosas,  
habrán de decir y cantar en fin  
su alegría potente, incoercible.

Puesto que sois muchos y nosotros somos pocos;  
puesto que sois ricos y nosotros somos pobres,  
creéis que este verano lo perdimos,  
creéis que este año lo perdimos,  
creéis que perdimos nuestros siglos,  
que perdimos nuestra memoria, nuestra raíz, nuestra alma.  
Miradnos entonces, miradnos,  
Cuando pasáis acorazados en hierro por las calles,  
mirad aunque sólo esté aquel niño  
que se detiene y os mira a los ojos,  
aunque esté sola aquella viejecita  
que se detiene y os mira a los ojos.  
Miradlos, miradlos, miradles los ojos,  
para que veáis cuántos sois vosotros y cuán pocos nosotros,  
y cómo nuestra memoria se dilata,  
cómo enfurecida nuestra alma se traba en escaramuza  
tras cada ladrillo cocido por el sol;  
cómo se atrincheró allí hasta la victoria,  
cómo allí se agarró con las uñas hasta la libertad.

Porque nuestras muchachas  
sabían tender la bandeja con los dulces caseros,  
con el agua fresca de los cántaros,  
y desplegar todas las sonrisas  
de la Isla hermosa, cestillo de presentes para el extranjero,  
os creísteis vosotros que ahora bajarían  
humildes y acogedoras desde las murallas,  
a entregaros las llaves de la puerta,  
junto con su honor y nuestro honor<sup>21</sup>.•

<sup>21</sup> Este poema fue escrito durante la ocupación inglesa, iniciada de hecho en 1878. De la administración británica los chipriotas escucharon primero promesas de libertad, para conocer

## Poetas del Dulce País de Chipre

Sabemos que este paisaje tan desnudo  
es propio nuestro.  
Sabemos que esta casa pobre de barro,  
esta hilera de nopales,  
con el polvo en sus palas, las lagartijas a sus pies,  
son propios nuestros.

Este ciprés solitario  
cual dórica columna en medio de la desnudez del llano,  
estos áfamos cual verdes gritos  
tras el sol blanquecino;  
cual ríos en el aire candente está  
esta enredadera que se cogió del borde del barranco  
como atemorizada,  
esos terrenos blandos,  
estos riachuelos secos que se quedaron inmóviles, petrificados,  
solitarios en medio de las vastas soledades,  
son propios nuestros.  
Y es nuestro, es nuestro el mar,  
nuestras las olas, ah nuestras olas...

---

luego un duro yugo colonial en el cual tiene su origen la actual tragedia. Chipre es el único país europeo cuyo territorio está ocupado en casi un 40% por fuerzas militares de otro estado.

XIX

PABLO VALDASERIDIS (1892)

PLATRES<sup>22</sup>

Llevaba el cielo un vestido hecho de perlas  
con unos bordes rosas cual mejillas de virgen.  
que reencendió la brisa o el anhelo de un niño.  
Era una fiesta. Y el mar ataviado de celeste  
para corresponder debidamente a la perla divina.  
con temor aguardaba el primer instante sacro.  
Más acá la tierra firme. ¿Cómo fue que por las lomas  
desnudas de los cerros  
pasó diríase un ejército de famosos artistas  
y dejó mil esculpidos para encantar la vista  
y como ofrenda pía para la fiesta del Señor?  
Silencio. Sólo las aves hablan, pues sus voces  
no pueden ser otra cosa sino canto  
y cánticos entonan entre el cielo y la tierra.  
Y lentamente los rayos primeros de luz áurea  
por los cielos avanzan desde un arco nacido del abismo.  
Ahora se va a volver el arco un círculo clarísimo  
y he aquí que finalmente completo vese el halo luminoso  
que al promediar el día al éter va a llegar  
para acercarse a los cabellos perfumados del Señor.

<sup>22</sup> Platres: bello lugar situado en los faldeos de los montes Tróodos, en la isla de Chipre.

ANDREAS PASTELLAS

REGALO

Quiero regalarte un prado de amapolas  
un bosque que cante tu nombre  
unos pocos olivos con las cigarras  
para que te recuerden tus años de niño  
un mar azulado lleno de veleros  
para que pasees tus sueños  
para que me recuerdes.

AL ANCIANO

Anciano, con tu pañuelo negro en el cuello,  
tu paltó negro raído,  
y tu negro dolor en el corazón,  
padre de Andreas Tsiartas<sup>23</sup>  
Te erguías imperturbable, roble de nuestras montañas,  
fumabas en silencio afuera de la morgue  
y esperabas al joven novio  
que hoy desposaría  
a la Libertad:  
tu hijo.

<sup>23</sup> Uno de los tantos jóvenes chipriotas que entregaron su vida por la libertad de su isla.